

## UNA MIRADA A LA PUEBLA DE LOS ÁNGELES EN LOS SIGLOS XVI Y XVII

CARLOS ARTURO GIORDANO SÁNCHEZ VERÍN

La fundación de la Ciudad de Puebla se efectuó oficialmente el día 16 de abril de 1531, día de Santo Toribio. Son muchas las razones que permitieron este hecho. Una de las más conocidas es la necesidad de establecer una ciudad que sirviera como punto intermedio entre el Puerto de Veracruz y la Ciudad de México. Sin embargo esto no pareció ser atractivo a los españoles que se encontraban en estas tierras, ya que a diferencia de otras ciudades del reino, al año de haberse fundado la ciudad contaba con apenas 33 vecinos,<sup>1</sup> aunque para 1678, 147 después de la fundación, aumentó a 69,800 "comulgantes"<sup>2</sup>.

También se ha dicho que se eligió el sitio que actualmente ocupa la ciudad de Los Angeles debido a que no existían asentamientos indígenas, hecho que ha sido desmentido por excavaciones arqueológicas que han demostrado que éstos no eran importantes pero que sí había presencia indígena. Desde el siglo XVIII ya escribía Miguel Zerón Zapata, poblano nacido en el año de 1682, que "...Su fundación fue antigua, de los primeros indios pobladores de Nueva España. Por guerras y enemistades con los indios comarcanos, desampararon el sitio y lugar de su fábrica, llamado de su habitantes gentiles Cuatlaxcohapan y Huitzilapan, nombrándose así, dice Torquemada el mismo paraje donde ahora está la ciudad de los Ángeles." Y más adelante explica que "La voz Cuetlaxcohapan se interpreta lugar donde lavan tripas, porque allí arrojaban las de los hombres que sacrificaban los tlaxcaltecas idólatras, dicen que los antiguos llamaron a esta ciudad Uasipalan, voz que significa tierra de serpientes"<sup>3</sup>.

Miguel Zerón Zapata, al referirse al sitio donde se fundó la ciudad, nos dice que

Su temperamento es templado, aunque a poca distancia por la parte del Sur se reconoce tocar en caliente y a siete leguas de distancia mucho más, por la parte de la villa de Atlixco en adelante. Por la del Oriente a poco trecho, pues sólo un río divide sus términos, se conoce otra costelación de mejores tierras más templados aires y aguas más delgadas, pues hasta las que se descubren en sus pozos son saludables y apetitosas y las que corren en el Batidero de la ciudad y su desagüe son suficientes para el abasto de molinos, curtidurías y batanes que piden su corriente...<sup>4</sup>

<sup>1</sup> Gisela von Wobeser, *La formación de la hacienda en la época colonial. El uso de la tierra y el agua*, p. 32.

<sup>2</sup> Juan Carlos Garavaglia y Juan Carlos Grosso, "La región de Puebla/Tlaxcala y la economía novohispana (1670-1821)", p. 561.

<sup>3</sup> Miguel Zerón Zapata, *La Puebla de los Angeles en el siglo xvii*, p. 24.

<sup>4</sup> Miguel Zerón Zapata, *La Puebla de los Angeles en el siglo xvii*, p. 26.

En una carta de Fray Luis de Fuensalida, guardián del convento de San Francisco de la Ciudad de México, escrita el 25 de marzo de 1531 y dirigida a la Reina Isabel de Portugal, casada con Carlos I de España y V de Alemania, explica que se ha comenzado a construir un pueblo de cristianos "...todos labradores y granjeros... son los dichos tan pobres que para comenzar a sembrar y se poder mantener se les presta, pienso que nueve o diez mil hanegas de maíz<sup>5</sup>." <sup>6</sup> Esta situación podría explicar la posible renuencia de los españoles a poblar esta ciudad. Asimismo es importante tener en cuenta que junto a los "...empeños generales de la Segunda Audiencia en la materia de encomiendas y corregimientos, conviene tener presente la política que siguió, particularmente por conducto del oidor licenciado Salmerón, para fundar la ciudad de Los Angeles con ayuda de los indios de Tlaxcala<sup>7</sup> y Cholula, por vía de concierto"<sup>8</sup>. Lo que se buscaba hacer con esta fundación era establecer una ciudad o un poblado español de labradores y no de encomenderos, y dado que el número de españoles iba en aumento en todo el Reino, así como las necesidades alimenticias, la Corona determinó impulsar la formación de unidades que fueran productivas y que al mismo tiempo se encontraran en manos de españoles.

Con la fundación de la ciudad de Puebla fueron surgiendo las primeras unidades productivas de este tipo y fueron llamadas "labores". "La intención de las autoridades al fundar Puebla fue establecer un nuevo concepto de la tenencia de la tierra y del uso del suelo -la pequeña propiedad explotada por los mismos dueños- como contrapeso al sistema de gran propiedad, vigente en España, y al de la encomienda. Además se pretendía estimular el cultivo de las plantas europeas, especialmente del trigo."<sup>9</sup>

A pesar del interés que tenía la Corona en fundaciones como la de Puebla, las ventajas que se ofrecieron a los primeros colonos no fueron del todo atractivas. La mayoría de los vecinos únicamente contaba con 1.5 caballerías, mientras que otros solamente tenían una<sup>10</sup>. La medida que en un principio éstas tuvieron fue de 6 a 7 hectáreas, y hasta después de 1589, bajo el gobierno del virrey Manrique, llegaron a medir 43 hectáreas<sup>11</sup>.

Poco a poco la región de Puebla fue progresando, llegando a convertirse en la zona agrícola más próspera del siglo xvi. "Tenemos noticia de 60 mercedes otorgadas en esta región entre 1575 y 1620. La gran mayoría de estas cesiones de tierras se concentraban en dos zonas: en el altiplano poblado y en las tierras bajas, calientes, correspondientes al distrito azucarero de Izúcar."<sup>12</sup>

En el altiplano poblano la mayoría de las mercedes correspondían a los distritos de Huejotzingo y de Tepeaca, siendo aquí también moderadas las cesiones: de 2 a 4 caballerías de tierra y, solo en algunos casos, de un sitio para ganado menor. También se otorgaron mercedes en los distritos de Tochimilco, Cholula, Acatzingo, Tenango, Nopalucan, Tlatlauquitepec y Tecamachalco. De este último lugar proceden dos mercedes de 6 caballerías cada una (de 1605 y 1606). Uno de los solicitantes era el secretario Gaspar Rodríguez de Castro, quien además solicitó 4 caballerías en Izúcar. Es probable que este individuo, por ser funcionario público, lograra obtener

<sup>5</sup> Una hanega o fanega de maíz equivalía en 1564 a 4 reales y son 46.02 Kg.

<sup>6</sup> Citada por Silvio Zavala, *La encomienda indiana*, p. 376.

<sup>7</sup> En el Archivo General del Estado de Tlaxcala (AGET), Fondo Histórico, se encuentran numerosos documentos en donde se trata de proteger a los indios de Tlaxcala de que sirvan en la ciudad de Puebla. Por ejemplo caja 1, exp. 24, 1553; caja 1, exp. 1, 1560; caja 2, exp. 6, 1566-1609; caja 5, exp. 1, 1582; caja 6 exp. 1, 1591.

<sup>8</sup> Silvio Zavala, *Op. cit.*, p. 359.

<sup>9</sup> Gisela von Wobeser, *Op. Cit.*, p. 32. A pesar de esto, se sabe que si existieron encomiendas en esta región. Zerón Zapata, *Op. Cit.*, p. 28, por ejemplo, nos dice que "Para el corriente de molinos y batanes de aquellas laderas a media milla del lugar hay otro río que llaman Alcececa, que antes nombraban el Arroyo de Calderón, por tener tierras cercanas a él un encomendero de este apellido".

<sup>10</sup> *Ibidem*.

<sup>11</sup> Francois Chevalier, *La formación de los latifundios...*, p. 83.

<sup>12</sup> Gisela von Wobeser, *Op. cit.*, p. 33.

una mayor extensión de tierras que las que se concedía ordinariamente, por lo que parece ser que se trata de un caso aislado<sup>13</sup>.

Sin embargo, por las propias características de la fundación de esta nueva ciudad, se iniciaron las construcciones de los barrios que serían poblados por los indígenas. Estos se encontrarían en la periferia de la ciudad española, en las laderas y "al otro lado del río". Los tlaxcaltecas se asentaron en el barrio de Santa Ana; los tlatelolcas o mexicanos en el de San Pablo el antiguo; los texcocanos en San Pablo el nuevo, con título de hospital, y los cholultecas se establecieron en el barrio de Santiago, "Barrio separado de los otros, que por sus huertas nuevas y hermosos [paisajes] era el recreo de los poblados antes que hubiese alameda, ésta fue dispuesta por el General Don Luis de Córdoba Bocanegra, Caballero de la orden de Santiago, Alcalde Mayor."<sup>14</sup> Estos barrios de la ciudad de Puebla, por lo menos hasta el año de 1564, se encontraban exentos del pago de tributo, a diferencia de muchos otros pueblos indígenas como Xochimilco, Tenango o Tlalmanalco. Como resultado de la visita del licenciado Valderrama en ese año de 1564 se estableció una nueva tasación en la que los indios hasta ese entonces libres del pago de tributo lo tendrían que realizar<sup>15</sup>.

Con respecto a la relación de tributarios y de sus tributos, hecha en la ciudad de México el 26 de febrero de 1564 por Antonio de Turcios, secretario de las visitas y cuentas que hizo el Dr. Vasco de Puga, oidor de la Audiencia, y que para el presente trabajo nos interesan, se encuentran las siguientes:

Ciudad de Cholula, 13,640 tributarios tasados el 12 de febrero de 1564 a razón de 9 reales y medio, y media hanega de maíz, cada tributario casado, y el viudo o viuda o soltero la mitad menos cada año. Son para S.M. los ocho reales y la media hanega de maíz, y de esto los oficiales reales den lo necesario para la sustentación de los religiosos que tienen cargo de su doctrina y lo demás que fuere menester para el culto divino. El real y medio quede para la comunidad y gastos necesarios a su república. De manera que a S.M. le tocan 13,640 pesos y 6,820 hanegas de maíz cada año.

Ciudad de los Angeles, cuyos términos solían ser de la ciudad de Cholula, incluyendo los barrios indios que están poblados y viven junto a ella: 1,004 tributarios, tasados el 12 de febrero de 1564 a razón de 9 reales y medio y media hanega de maíz cada tributario casado, y el viudo o viuda o soltero la mitad menos. S.M. lleve 8 reales y media hanega de maíz, de lo cual den los oficiales de la real hacienda lo necesario para los religiosos. El real y medio restante de cada tributario quede para los gastos de la comunidad. De manera que caben a S.M. cada año 1,004 pesos y 502 hanegas de maíz.

Pueblo de Guatinchán, que la mitad está en cabeza de S.M. y la otra mitad en un encomendero. Se hallaron 3,337 tributarios, los cuales se tasaron en el dicho día al mismo respecto y con la misma carga y condiciones. De esto vienen a S.M. 1,668 pesos 4 tomines, y 834 hanegas y 3 celemines<sup>16</sup> de maíz, porque otro tanto cabe al dicho encomendero<sup>17</sup>.

En otra relación fechada el 28 de febrero de 1564, dos días después de la anterior, se dice que "Los barrios de Puebla, en términos de Cholula, se tasaron en 1192 pesos, 2 tomines de oro común

<sup>13</sup> *Ibid.*, pp. 39-40.

<sup>14</sup> Miguel Zerón Zapata, *Op. Cit.*, p. 28.

<sup>15</sup> Silvio Zavala, *Op. Cit.*, p. 236.

<sup>16</sup> Doce celemines hacen una fanega.

<sup>17</sup> Citado por *Ibid.*, p. 544.

y 502 hanegas de maíz. Queda a S.M., 1,004 pesos de oro común y 502 hanegas de maíz. A la comunidad, 187 pesos, 2 tomínes<sup>18</sup>.

Un aspecto que resulta interesante en esta información de tributarios y tributos es el hecho de que, a pesar de que claramente se estipula que tanto los viudos como los solteros solo pagarán la mitad de lo que pagan los casados, la cuenta final implicaría que el total de tributarios son casados, lo cual seguramente no debió haber sido así. Por otra parte, vemos que el pago de estos tributos no fue tan importante como quizá podríamos pensar, ya que si sumamos lo que tributaban los pueblos de Cholula, Guatinchán (Cuauhtinchán) y la ciudad de Puebla, tenemos un total de 16,312 pesos 4 tomínes y 8,156 fanegas 3 celemines de maíz, mientras que para este mismo año la ciudad de "México tasóse en 21,000 y tantos pesos de oro común y 11,500 y tantas hanegas de maíz. Quitando el maíz para S.M. queda líquido 21,000 y tantos pesos."<sup>19</sup>

Otro punto que parece ser común, es el pensar que la ciudad de Puebla contaba con una situación geográfica favorable para la agricultura y, en menor medida, la ganadería. Sin embargo no fue así. Zerón Zapata nos dice que la ciudad se fundó principalmente sobre pedreras "y la mayor parte de sus ejidos y defensa sobre piedra de laja y mampostería riquísima a cuya causa goza de una sequedad admirable...",<sup>20</sup> a diferencia de otras ciudades como las pertenecientes al distrito de Izúcar, Chietla<sup>21</sup> o al valle de Atlixco. Esto nos permite afirmar que la ciudad de Puebla dependía en gran medida de una vasta región agrícola-ganadera que rodeaba a la ciudad y que se encontraba en manos de indígenas. Esta región abarcaba los distritos de Tochimilco, Huejotzingo, Cholula, Totimihuacán, Tepeaca, Acatzingo, Nopalucan, Tenango y Tecamachalco, en donde se hacía un aprovechamiento intensivo de la tierra. Debido a esto, "La transformación de tierras de pastoreo en terrenos agrícolas es un fenómeno que se dio en Puebla con gran intensidad desde la época a la que nos estamos refiriendo. Existen muchas solicitudes de mercedes para utilizar determinados número de caballerías, que pertenecían a una estancia, para la agricultura."<sup>22</sup>

Con el aumento de población y su consecuente demanda interna y externa de productos agrícolas y ganaderos, se propició la expansión territorial y económica de las labores y las estancias de ganado. Para finales del siglo xvi y principios del xvii este crecimiento fue dando paso a las haciendas que, de acuerdo a Nickel, tuvieron como características estructurales primarias 3 aspectos: el dominio sobre los recursos naturales de una zona; el dominio sobre la fuerza de trabajo y el dominio sobre los mercados regionales y locales<sup>23</sup>. Esta nueva estructura agropecuaria significaría a la larga el triunfo de la economía española sobre la indígena. Un ejemplo claro de esto fue la explotación del maguey, planta tradicionalmente trabajada por indígenas y que poco a poco empezó a despertar el interés de los españoles que vieron en ella una buena opción para enriquecerse.

El maguey se adapta perfectamente a las características que presenta la región del altiplano central. Esta planta se encuentra asimismo en muchas zonas de América, ya que "Se encuentra desde los 340 de latitud Norte, al 60 de latitud Sur"<sup>24</sup>, floreciendo en altitudes que oscilan entre los

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 545.

<sup>19</sup> *Ibidem*.

<sup>20</sup> Miguel Zerón Zapata, *Op. Cit.*, p. 35.

<sup>21</sup> Gisela von Wobeser, *Op. Cit.*, p. 40, nos dice que precisamente en el distrito de Chietla es donde se han encontrado, en un mapa de 1592, las primeras unidades productivas llamadas haciendas.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 41.

<sup>23</sup> Herbert Nickel, *Morfología social de la hacienda mexicana*, pp. 9-10.

<sup>24</sup> José C. Segura, *El maguey*, p. 3.

1,800 y los 3,000 m.s.n.m., en tierras bajas húmedas y altas áridas, encontrándosele eventualmente entre ellas<sup>25</sup>.

Las variedades que existen del maguey son numerosas, aunque no todas sirven para producir pulque. Francisco Hernández nos menciona algunos tipos de maguey, por ejemplo el zacamexcalli o maguey silvestre; el mecoztli o maguey amarillo rojizo; el tlacametl o maguey grande; el mexcalmetl o maguey bueno para comerse asado; el mexocotl o maguey de ciruelas; el tepemexcallin o maguey montés; el teometl o maguey divino y el metl o maguey que es el más conocido y explotado de todos los que menciona<sup>26</sup>. Sobre los múltiples usos de esta planta, el mismo autor escribió en 1570 lo siguiente:

Innumerables casi son los usos de esta planta. Toda entera sirve como leña y para cercar los campos; sus tallos se aprovechan como madera; sus hojas para cubrir los techos, como tejas, como platos o fuentes, para hacer papiro, para hacer hilo con que se fabrican calzado, telas, y toda clase de vestidos que entre nosotros suelen hacerse de lino, cañamo, algodón u otras materias semejantes. De las puntas hacen clavos y púas, conque solían los indios perforarse las orejas para mortificar el cuerpo cuando rendían culto a los demonios; hacen también alfileres, agujas, abrojos de guerra, y rastrillos para peinar la trama de las telas. Del jugo que mana y que destila en la cavidad media cortando los renuevos interiores u hojas más tiernas con cuchillos de iztli (y del cual produce a veces una sola planta cincuenta ánforas), fabrican vinos, miel, vinagre, y azúcar; dicho jugo provoca las reglas, ablanda el vientre, provoca la orina, limpia los riñones y la vejiga, rompe los cálculos, y lava las vías urinarias. También de la raíz hacen sogas muy fuertes y útiles para muchas cosas. Las partes más gruesas de las hojas así como el tronco, cocidos bajo tierra (modo de cocción que los chichimecas llaman barbacoa), son buenos para comerse y saben a cidra aderezada con azúcar; cierran además de modo admirable las heridas recientes, pues su jugo, de suyo, frío y húmedo, se vuelve glutinoso al usarse. Las hojas asadas y aplicadas curan la convulsión y calma los dolores aunque provengan de la peste india, principalmente si se toma el jugo mismo caliente; embotan la sensibilidad y producen sopor. Por la destilación se hace más dulce el jugo, y por la cocción más dulce y más espeso, hasta que se condensa en azúcar... Esta planta sola podría fácilmente proporcionar todo lo relacionado para una vida frugal y sencilla, pues no la dañan los temporales ni los rigores del clima, ni la marchita la sequía. No hay cosa que d, mayor rendimiento. Se hace jugo del mismo jugo diluido con agua y agregándosele cortezas de cidra y de limón, quapatli y otras cosas para que embriague más, a lo cual esta gente es sobre manera aficionada, como si estuviera cansada de su naturaleza y envidiara la condición de los brutos y cuadrúpedos. Del mismo jugo sin ponerlo al fuego, echándole raíces de quapatli asoleadas durante algún tiempo y machacadas y secándolas después, se hace el llamado vino blanco, muy eficaz para provocar la orina y limpiar sus conductos. Del azúcar condensado del mismo jugo, se prepara vinagre disolviéndolo en agua que se asolea luego durante nueve días... Dicen que el jugo del metl en que se hayan cocido raíces de piltzintecxochitl y de matlalxochitl, cura los puntos de las fiebres<sup>27</sup>.

Como podemos ver, la planta del maguey tenía una gran cantidad de usos, a pesar de que el más conocido de ellos ha sido precisamente la elaboración del pulque. Esta bebida, explotada desde

<sup>25</sup> Jeffrey R. Parsons y Mary H. Parsons, *Maguey utilization in Highland central Mexico*, pp. 1-2.

<sup>26</sup> Francisco Hernández, *Historia de las plantas de Nueva España*, t. iii, pp. 1035-1047.

<sup>27</sup> Francisco Hernández, *Obras completas*, t. ii, p. 349.

muchos siglos antes de que llegaran los españoles a tierras americanas, se bebía por los indios mesoamericanos de manera moderada. Sin embargo, a raíz de la conquista de los diferentes pueblos indígenas por parte de los europeos, los valores humanos vinculados a un ordenamiento y equilibrio del mundo se vinieron abajo. El contacto entre dos culturas diferentes, así como los intereses creados y una gran sed de dominio, provocaron que ya a mediados del siglo xvi el alcoholismo en los indios fuera un problema aterrador. "Los indios no dieron señales de ser capaces de desarrollar ninguna resistencia contra los destructivos efectos de la excesiva bebida, sino que se fueron desmoralizando cada vez más."<sup>28</sup> En efecto, se ha visto el problema del alcoholismo como algo vinculado exclusivamente al sector indio, pero "...aunque la ebriedad constituía ciertamente una terrible plaga de la sociedad indígena, no solo reinaba en los suburbios de las ciudades y los barrios indios, sino también en los centros urbanos."<sup>29</sup> Esta situación seguramente provocó que la prohibición del pulque fuera un fenómeno reiterativo desde el siglo xvi. Esto se puede observar a través de las numerosas órdenes de la Corona y de los virreyes al respecto. Es un hecho que estas prohibiciones no se consideraron totales ni generales, ya que nunca se ordenó quitar sino que se refieren a la disminución en la venta del pulque. Las Reales Cédulas de 1529, 1545 y 1607 prohibían el pulque, pero tan solo aquél que no fuera blanco, así como otros ingredientes en su elaboración, ya que, como lo menciona Francisco Hernández, agregándole otras cosas embriaga más<sup>30</sup>.

Un paso importante en el proceso de comercialización del pulque lo dio el virrey Luis de Velasco con su Ordenanza de 1608,<sup>31</sup> ya que formuló las primeras normas precisas que regirían la producción y consumo de pulques. Este hecho implica que el comercio de esta bebida ya era importante y contaba con una base económica oficialmente reconocida. Un punto importante que se señala en esta Ordenanza es que se limita al sector indígena y excluía a cualquier otro grupo étnico bajo graves penas.

Es un hecho que, a pesar de estas leyes u ordenanzas, el registro sobre la comercialización del pulque y algunos otros productos es escaso debido a que

Se hallan exceptuados de pagar este derecho [alcabala] por diferentes reales soluciones las harinas que se extraen del reyno, el maiz, los frutos del pais que cultivan y en que comercian los indios, el trapo que se lleva a España, el cáñamo, el vestuario de la tropa y utensilios de marina y minería, el lienzo de la península de España, y las manufacturas nacionales de esparto. Todo lo demas comerciable, ventas, y lo que se introduce en las poblaciones debe satisfacerlo, y tambien los efectos no estancados de que usan las rentas del tabaco, pólvora y correos<sup>32</sup>.

No se sabe con exactitud dónde y cuando se empezó a cobrar un impuesto por el pulque ya que oficialmente nunca se ordenó ni permitió tal medida a escala de todo el territorio novohispano. Parece ser que fueron los alcaldes mayores de los pueblos circunvecinos a las capitales más importantes del reino quiénes introdujeron esta práctica.

Ante toda la situación fraudulenta existente, la Corona manifestó su desacuerdo, y en la primera resolución respecto al asiento de pulques (1668) ordenó que todo lo que importase el impuesto y las licencias de pulquerías se enviase a la península de manera separada. Asimismo

<sup>28</sup> Vetancurt citado por Jonathan Israel, *Razas clases sociales y vida política en el México colonial*, p. 60.

<sup>29</sup> Jonathan Israel, *Op. Cit.*, p. 64.

<sup>30</sup> Ver nota 25.

<sup>31</sup> Ordenanzas sobre el pulque de Luis de Velasco, México, agosto de 1608, *A.G.N.M.*, Ordenanzas, t. ii, fols. 212-215 vta.

<sup>32</sup> Joaquín Maniau, *Compendio de la historia de la Real Hacienda de Nueva España*, p. 19.



pidió a los oidores, virrey y Tribunal de Cuentas que le informasen sobre la conveniencia o inconveniencia de la creación de esta nueva renta; los perjuicios que podrían acarrear al indio y los daños que se ocasionarían a la importación de vinos españoles.

Existieron muchos pros y contras con respecto a la creación de este nuevo impuesto. Uno de los pros que más motivó a la Corona fue el cálculo que se hizo del ingreso anual para la ciudad de México por este concepto. Tanto los oficiales de Hacienda como el oidor Montemayor de Cuenca argumentaron que los ingresos anuales serían de 44,800 pesos, más 30 pesos al año por cada una de las 100 o 150 licencias que se debían dar. Por su parte el conde de Albade Liste y el duque de Alburquerque, dos antiguos virreyes, se opusieron a este proyecto "puesto que los indios están libres de pagar impuestos sobre los frutos de su tierra."<sup>33</sup> Además el intenso comercio pulquero en la ciudad de México y otras ciudades importante como Puebla y Oaxaca darían la oportunidad de que los alcaldes mayores cometieran nuevos abusos.

Sobre la acción del remate el virrey informó a la Corona sobre las condiciones básicas con que debía contar:

- \* Impuesto de 12 reales por carga<sup>34</sup>.
- \* Libre venta en la ciudad sin necesidad de licencia.
- \* Graves penas a los vendedores de pulque mezclado.
- \* Subordinación a toda justicia y ministros.
- \* Una renta base de 45,000 pesos que podría ser aumentada<sup>35</sup>.

Así se decidió designar a un administrador para recaudar el mencionado impuesto en cada una de las tres jurisdicciones: León Dalza en México; Bartolomé de Mora y Espinoza en Puebla y Bartolomé Ruíz en Oaxaca. Este encargo se iniciaría a partir del 1 de septiembre y duraría hasta que se rematara el impuesto. Parece ser que la designación de estos administradores fue tan precipitada debido a la "urgencia" del virrey de crear el asiento<sup>36</sup>.

Los impuestos recabados por estas tres administraciones entre los meses de septiembre y diciembre de 1668 fueron muy elevados:

\*México, 5 leguas alrededor y Tezcuco,

a cargo de León Dalza ..... 27.815'3'0 pesos

\*Puebla, Cholula y Tlaxcala a cargo de

Bartolomé de Mora y Espinoza ..... 7.118'6'5 pesos

<sup>33</sup> José Hernández, *La renta del pulque en la Nueva España*, pp. 41-42.

<sup>34</sup> Una carga de pulque equivale a 287.5 litros, mientras que de un barril de pulque se obtienen 9 jarras o 73 litros.

<sup>35</sup> José Hernández, *Op. Cit.*, p. 42. Es un hecho que la renta base que se designó para el pulque fue muy alta, sobre todo si la comparamos con otros remates como el de la Nieve que se realizó en 1719 y pagó 10,000 pesos anuales, o el de Gallos que tan solo pagó 1,000 pesos anuales. Joaquín Maniau, *Op. Cit.*, pp. 29-30.

<sup>36</sup> Real Acuerdo, México, agosto 30 de 1668, *A.G.N.M.*, Ordenanzas, vol. V, fols. 45-46 vta.

\*Oaxaca, Chichicapa y Cuatro Villas,

a cargo de Bartolomé Ruíz ..... 3.500'0'0 pesos

Este ingreso total de 38.434'1'5 pesos fue la primera aportación que hizo el pulque a la Real Hacienda<sup>37</sup>.

Si tomamos en cuenta las cifras antes mencionadas, podemos estimar que el consumo de esta bebida durante esos cuatro meses en la ciudad de México fue aproximadamente de 405,800 litros, es decir, más de 3,000 litros de media diaria. Para Puebla unos 103,800 litros, y 51,000 litros en Oaxaca.

Es interesante observar que a pesar de que las cifras que se manejaron para el asiento y consumo del pulque son importantes, no se reflejan así en las cifras del abasto de la ciudad de Puebla por esos mismos años. Caravaglia y Grosso nos dicen que para el año de 1676 los productos más importantes en la ciudad fueron el maíz con cerca de 60,000 cargas; harina con 4,000 cargas; carneros sobre 70,000 cabezas y puercos entre 40,000 y 80,000 cabezas<sup>38</sup>. Esta última cifra resulta bastante errática debido a que el cerdo estaba considerado como el alimento primordial de la dieta de los poblanos, sobre todo de los sectores populares.

En el siglo xvii la ciudad de Puebla alcanzó un importante desarrollo. Recordemos que para el año de 1678 contaba con 69,800 "comulgantes", cifra que durante más de 100 años no volvió a tener<sup>39</sup>. Zerón Zapata, al hablarnos de la ciudad en la segunda mitad del siglo xvii, nos dice que "Tiene esta ciudad 28 calles, las cuadras cogen de Oriente a Poniente y éstas tienen de largo 200 varas cada una; las cabeceras a ciento y corren de Norte a Sur dejando 14 varas para calle, con que está la traza muy bien formada y las calles que lo necesitan están empedradas."<sup>40</sup> Asimismo la actividad agropecuaria se había desarrollado favorablemente, sobre todo para los europeos, ya que

Cogiendo por centro la ciudad, a cortas distancias (pues las más retiradas no pasan de 12 leguas), hay en este obispado muy grande cantidad de haciendas de labor; las de ganados mayores están algo más retiradas. Por la parte del Sur esta el valle de Atlixco con 72 haciendas, las dos de temporal y las demás de riego; en que se da prodigioso trigo. Por la parte del Poniente está la provincia y valle de Huejotzingo con 76 haciendas de labor de riego, sin otros muchos ranchos de temporal.

Por la parte del Norte está la grande provincia de Tlaxcala con muchas haciendas de labor de riego y de temporal y por la parte del Oriente está la sierra de Tlaxcala a la linde de la provincia de Tepeaca con distintas haciendas de labor y de ganados menores. Con lo que la Puebla es ciudad abundantísima de todo género de semillas y ganados, pues se matan para el sustento más de seis mil reses de ganado vacuno y al pie de 60 mil carneros y 40 mil cabezas de ganado de cerda; consumiéndose cada día de harina, sobre 250 y 300 fanegas de maíz. [Una parte] de los vecinos de la ciudad son labradores y se proveen de semillas y ganados para el sustento de sus familias<sup>41</sup>.

<sup>37</sup> José Hernández, *Op. Cit.*, p. 44.

<sup>38</sup> Juan Carlos Caravaglia y Juan Carlos Grosso, *Op. Cit.*, p. 562.

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 561.

<sup>40</sup> Miguel Zerón Zapata, *Op. Cit.*, p. 76.

<sup>41</sup> *Ibid.*, pp. 45-46.



Muchas de las haciendas que se encontraban en las inmediaciones de la ciudad de Puebla, y que tradicionalmente se habían dedicado al cultivo de productos de origen europeo, a partir del segundo tercio del siglo xviii empezaron a interesarse en la explotación del maguey y en consecuencia en la producción de pulque. Este cambio lo podemos ver claramente en algunas regiones como los llanos de Apan, donde, por las características climatológicas, surgieron numerosas haciendas pulqueras, desapareciendo la ganadería de la región.<sup>42</sup> En otras zonas las haciendas optaron por combinar la producción pulquera con otros cultivos como la cebada, el maíz, el haba, el frijol y el arvejón que se destinaban tanto al consumo interno como a la comercialización<sup>43</sup>.

Es un hecho que el consumo y la comercialización del pulque durante los siglos xvi y xvii fueron importantes, sin embargo su desarrollo se debió al interés que mostraron tanto los colonos como la Corona en su explotación y, sobre todo, en las ganancias que se que podrían obtener a través de la explotación de este producto.

Otro sector que se desarrolló con gran importancia en Puebla fue el de los obrajes. Sabemos que desde muy pronto se inició la instalación de este tipo de establecimientos en la ciudad y así, hacia finales del siglo XVI y principios del XVII ya contaba con al menos 34 obrajeros que trabajaban la lana en distintas modalidades. De acuerdo con Manuel Miño, quien a su vez se basa en la Relación de Montesclaros, existían 215 telares que producían de manera indistinta los siguientes tipos de tejidos de lana en Puebla<sup>44</sup>:

Tipo de tejidos por obraje (Puebla)

	obrajes
Bayetas/sayales	2
Paños com./sayales finos	1
Paños coms/ bayetas	1
Paños finos, coms./ sayales	2
Paños finos comuns. / sayales com.	2
Paños coms. / bayetas	1
Paños finos y comunes	16
Paños comunes	9
Total	34

Como se puede observar en la relación, predominan los obrajes que elaboran paños finos y comunes (16), y seguramente los tejidos conocidos como diez y ochenos o comunes, es decir los que se elaboraban con 1,800 hilos, fueron los más elaborados.

<sup>42</sup> Gisela von Wobeser, *Op. Cit.*, p. 74.

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 75.

<sup>44</sup> Manuel Miño, "Las dimensiones productivas en los obrajes...", p. 196.

Con base en un estudio realizado por Juan José Urquiola<sup>45</sup>, sabemos los Géneros de tejidos y tipos de telares existentes en la ciudad de Puebla:

Telares para paños finos	41
Telares para paños comunes	140
Telares para bayetas	15
Telares para sayales finos	7
Telares para sayales comunes	12
Total	215

Esto resulta muy importante y refleja la importancia de Puebla como centro textil, además si lo comparamos con otras regiones donde se elaboran telas podemos comprenderlo de mejor manera. La ciudad de México junto con sus alrededores contaba con un total de 35 obrajes, uno más que Puebla, y de esos diez se dedicaban a elaborar sombreros y no telas. Otros centros importantes fueron Tlaxcala con trece obrajes,<sup>46</sup> Texcoco con ocho y seis en Cholula.

Como hemos podido observar, la Ciudad de Puebla de los Ángeles fue una fundación española y desde muy pronto inició un desarrollo social y económico que la llevó a convertirse por mucho tiempo en la segunda ciudad en importancia en la Nueva España.

### Archivos Consulados

Archivo General del Estado de Tlaxcala (*AGET*), Fondo Histórico.

Ordenanzas del pulque de Luis de Velasco, México, agosto de 1608, Archivo General de la Nación (*AGN*), Ordenanzas, t. ii, fols. 212-215 vta.

Real acuerdo, México, agosto 30 de 1668, *AGN*, Ordenanzas, vol. v, fols. 45-46 vta.

### Bibliografía

CHEVALIER, Francois

1976 *La formación de los latifundios en México. Tierra y sociedad en los siglos xvi y xvii*, México: Fondo de Cultura Económica.

GARAVAGLIA, Juan Carlos y Juan Carlos Grosso

1986 "La región de Puebla/Tlaxcala y la economía novohispana (1670-1821)", pp. 549-600, en *Historia mexicana*, vol. xxxv, abril-junio, No. 4, El Colegio de México.

<sup>45</sup> José Ignacio Urquiola "Distribución geográfica de los obrajes y su volumen de producción", p. 135.

<sup>46</sup> Se puede consultar la obra de Carlos Giordano, *Obrajes y economía en Tlaxcala en el siglo XVII*.

GIORDANO SÁNCHEZ VERÍN, Carlos Arturo

- 2002 *Obrajes y economía en Tlaxcala a principios del siglo XVII. 1600-1630*, México: Secretaría de Gobernación/Archivo General de la Nación.

HERNÁNDEZ, Francisco

- 1946 *Historia de las plantas de Nueva España*, México, Instituto de Biología, Universidad Nacional Autónoma de México, t. iii.

- 1959 *Obras Completas*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, t. ii.

HERNÁNDEZ PALOMO, José Jesús

- 1979 *La renta del pulque en la Nueva España 1663-1810*, Sevilla: Escuela de Estudios Hispano Americanos de Sevilla.

ISRAEL, Jonathan I.

- 1980 *Razas, clases sociales y vida política en el México Colonial [1610-1670]*, México: F.C.E. (Sección de Obras de Historia).

MANIAU, Joaquín

- 1914 *Compendio de la historia de la Real Hacienda de Nueva España*, con notas y comentarios de Alberto M. Carreno, México: Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Industria y Comercio.

MIÑO GRIJALVA, Manuel

- 2013 “Las dimensiones productivas de los obrajes de Puebla y México en 1597”, en *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, vol. XXXIV, núm. 134, México: El Colegio de Michoacán, A.C., pp. 195-208.

NICKEL, Herbert

- 1980 *Morfología social de la hacienda mexicana*, México: Fondo de Cultura Económica.

PARSONS, Jeffrey R. y Mary H. Parsons

- 1990 *Maguey utilization in highland central Mexico. An archaeological ethnography*, Chicago: Anthropological papers. Museum of Anthropology, University of Michigan.

URQUIOLA, José Ignacio

- 1990 “Distribución geográfica de los obrajes y su volumen de producción”, en Carmen Viquiera y José Ignacio Urquiola, *Los obrajes en la Nueva España, 1530-1630*, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, pp.131-188.

WOBESER, Gisela von

- 1983 *La formación de la hacienda en la época colonial. El uso de la tierra y el agua*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

ZAVALA, Silvio

- 1973 *La encomienda indiana*, México: Porrúa.

ZERÓN ZAPATA, Miguel

- La Puebla de los Angeles en el siglo xvii*, México: Patria, s/a.

**Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, México.**